

Posibles contactos culturales precolombinos entre América del Centro y América del Sur, de manera especial el Ecuador. A la luz de los estudios realizados por arqueólogos ecuatorianos y extranjeros, a partir del año de 1955

Por
PEDRO I. PORRAS GARCÉS

SUMARIO

El autor sostiene que el arqueólogo moderno no debe contentarse únicamente con buscar **diferencias** entre rasgos de dos o más culturas, sino preferentemente, **semejanzas**; que, sobre una firme base estrictamente vertical o local, debe el estudioso extender su mirada en busca de más dilatados horizontes culturales, como medios para reconstruir posibles rutas de dispersión.

Teniendo como base la importantísima recopilación bibliográfica de Borhegyi, completándola con el nombre y las obras de autores nacionales y sudamericanos, señala una serie de semejanzas de rasgos culturales entre Centro y Sudamérica. Son 30 autores diferentes y más de 90 libros publicados con anterioridad al año de 1955, los que constan en este trabajo.

Tras una sucinta relación de las polémicas que suscitaron en su tiempo las diferentes teorías de ciertos investigadores, el autor expone los resultados de los estudios últimos, tomando como base los datos obtenidos en el Continente y especialmente en la Costa del Ecuador, desconocida casi completamente hasta hace 10 años, pero ahora de gran interés gracias a los trabajos realizados.

Estrada y los esposos Evans —continúa el autor— constataron lo que ya había sido entrevisto: que la CULTURA CHORRERA debió ser introducida desde el sur de Centro América, trayendo consigo varios elementos centroamericanos como, entre otros, las orejeras cascabel, la pintura tornasol en la cerámica, la pintura rojo-negra, la base anular de compoteras, las tazas-escupidera, etc.

Los mismos autores reconocen la filiación mexicana de la Cultura Bahía y de Jama-Coaque, cuyas semejanzas sugieren un contacto directo por vía marítima.

El autor, fundándose en sus propias investigaciones en museos Norte y Centro Americanos, llega a la conclusión según la cual las llamadas "especulaciones" de los estudiosos modernos "dejan de ser tales para convertirse poco a poco en realidades que deben mover a todos los arqueólogos del Hemisferio a coordinar esfuerzos en busca de nuevos datos, especialmente en áreas hasta ahora desconocidas, que nos ayuden a reconstruir paso a paso las rutas de difusión de culturas prehistóricas".

Para el estudio de semejanzas culturales entre Centro y Sudamérica, sugiere la siguiente bibliografía:

Cruxent y Rouse, 1959: Delta del Orinoco; Izumi y Zono, 1963: Kotosh, Sierra Central del Perú; Reichel Dolmatoff, 1961: Puerto Hormiga; Angulo, 1962: Malambo; Coe, 1963: La Victoria, Costa de Guatemala; Navarrete, 1960: Región de Chiapa de Corzo, Sur de México; Mac Neish, 1964: Valle de Tehuacán, Ciudad de México.